

EL ANIMADOR MISIONERO

Contenidos:

- Identidad y Rol del Animador
- Actitudes y Cualidades del animador
- Estilos de Animación
- Técnicas de Dinámica de Grupos
- Algunos consejos para la preparación de las reuniones de Grupo

Tema 1: Identidad y Rol del Animador

El animador es una persona que, en nombre de la Iglesia, acompaña los procesos de crecimiento, maduración y educación en la fe de los miembros de un Grupo.

Identidad del animador

El animador es, por encima de todo, TESTIGO y APÓSTOL, con una fuerte experiencia de fe y de Iglesia que tiene como tarea más apremiante anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, fruto de su encuentro personal y comunitario con el Señor, que se siente y vive como miembro redimido, activo y responsable de la Iglesia. Es alguien con un claro compromiso de misión y de servicio, integrado en una comunidad de referencia, coordinado con la pastoral de conjunto de su zona, con carisma, en sintonía con los miembros del grupo que le toca animar y cercano a ellos, y preocupado por su formación permanente. Tiene una serie de rasgos que configuran su identidad:

Un llamado, un convocado. (Vocación) El animador es un joven o adulto llamado por Dios en una comunidad para asumir el servicio de motivar, integrar y ayudar a crecer a los adolescentes en el seguimiento de Cristo. *Animar* significa “*dar alma*”, “*dar ánimo*”, “*dar vida*”. El animador que está a cargo de un grupo, sabe que su tarea no se limita a poner en práctica un conjunto de técnicas, sino que implica compartir la vida misma para que otros también la tengan, acompañando en el crecimiento personal y espiritual a cada uno de los miembros de esa pequeña comunidad. Para poder invitar a los demás a descubrir y responder al llamado que Dios les hace, es necesario vivir primero en forma personal ese llamado, reconociendo la gratuidad de la elección y manifestando una adhesión incondicional. La experiencia fundamental de todo animador es precisamente ésta: reconocer el amor que Dios le tiene y sentirse verdaderamente convocado de manera personal a anunciar a Jesucristo, misión esencial de todo bautizado. (Jn. 15,16) Teniendo en cuenta lo anterior, no puede considerarse entonces que el animador es quien se ocupa temporariamente de un grupo por causas fortuitas; el animador responde a una vocación, y lo hace desde su carisma particular, otorgado por Dios para el desempeño eficaz y fecundo de esa misión.

Un enviado. (Misión) La Iglesia, a través de sus comunidades parroquiales, envía a cada animador para que, asistido por el Espíritu Santo, sea testigo de la fe entre sus hermanos. Esto exige que ese animador no sólo conozca la realidad de las personas a las que ha de acompañar, sino que procure identificarse con ella hasta *lograr un profundo sentido de pertenencia* que le permita iluminarla desde el Evangelio. El animador que se sabe enviado, comprende que su tarea no sólo alcanza a los miembros de su pequeño grupo; ha sido llamado a evangelizar *a todos los hombres y mujeres*, más allá de las fronteras de su comunidad.

Un hombre-mujer de fe. El animador es una *persona de fe*, que aspira a la santidad, que *vive lo que predica* y que es conciente de su condición de *discípulo*. La invitación que hace a los demás para adherirse a Cristo debe nacer de su propia vivencia espiritual: él es un enamorado del Evangelio (cf. Jn. 21,15 ss), que ha decidido seguirlo a través de una opción concreta y que descubre la presencia de Dios en todas las situaciones de su vida. En el silencio interior (Mt.6,6), la actitud de escucha y la reflexión personal, irá reconociendo los signos de la providencia en todas las instancias de su apostolado, creciendo en la fe y *en el amor a Dios*, fuente de toda Gracia y sabiduría. El contacto permanente con Él a través de la *oración* personal le permitirá poner en sus manos la obra que realiza, recibir consuelo y fortaleza y tener una actitud dócil y confiada a la acción del Espíritu.

Esta adhesión a Jesucristo también implicará una *adhesión a su Iglesia* y una vivencia profunda de la experiencia comunitaria como miembro de una parroquia, colegio o diócesis. En ese ámbito de fraternidad, con el apoyo de sus hermanos y el auxilio de la Palabra y los Sacramentos, podrá descubrirse acompañado en el desempeño de su misión, a la vez que brindará un mejor

testimonio de vida cristiana. La espiritualidad del animador estará basada, también, en un profundo *espíritu de conversión*, lo que implicará ser capaz de estar siempre en actitud de “volver a la casa del Padre”, superando las limitaciones y debilidades, las tentaciones y los fracasos, los sentimientos de desaliento y frustración, sabiendo que Dios suple con su bondad las carencias humanas y que su sola Gracia basta para completar las obras de los hombres. (cf. 2 Co 12,9) La perspectiva del animador debe ser siempre, entonces, una perspectiva de *esperanza*: cree que Dios puede renovar su corazón, cree que también ocurrirá lo mismo con el corazón de sus chicos y permanece fiel en su seguimiento sabiendo que está en sus manos, con una confianza ilimitada. “*Todo lo puedo en aquel que me conforta.*” (Filp. 4,13)

Un cristiano maduro. El animador es una persona que ya ha vivido un proceso de maduración y que, por lo tanto, está en condiciones de orientar a otros en su camino de crecimiento. Lo anterior, sumado a una estabilidad afectiva manifiesta, le permite constituirse en modelo de referencia para los miembros del grupo, y poder ayudarlos a definir sus proyectos de vida. Entre sus rasgos más sobresalientes debemos destacar: apertura y disposición para el diálogo con los adolescentes, valorando lo positivo y negativo de sus vidas y sus situaciones; mirada atenta y de conjunto sobre la realidad; responsabilidad en el desempeño de su misión; posición definida frente a los problemas y dificultades; paciencia, a fin de saber esperar los tiempos de cada chico; humildad; pasión por la verdad; disponibilidad y servicio; creatividad; actitudes de cordial acogida; disposición para el trabajo en equipo; conciencia del desafío que implica el crecimiento y formación permanentes.

Un guía, un pedagogo. Entre los objetivos principales de todo animador, está el de lograr el crecimiento personal de cada una de las personas que integran su grupo, encaminándolos a un desarrollo armónico de todas sus potencialidades. Podemos decir, entonces, que el animador es un *educador*, y su tarea consiste en retomar la pedagogía de Dios con respecto a cada uno de los miembros del grupo, acercarse a ellos, encarnarse en su realidad, proponerles el camino de Cristo y acompañarlos en ese peregrinar. Esta condición de educador le exige, por lo tanto, adoptar una actitud permanente de acompañamiento, demostrando una constante presencia efectiva en las distintas situaciones que viven, conviviendo con ellos y asumiendo su vida misma para educarlos desde ella, con proyección a futuro. Él es el encargado de promover el protagonismo de los miembros del grupo, haciendo uso de una metodología participativa, planificar y revisar su tarea en comunión con los demás animadores y el asesor y orientar el camino de perseverancia en la fe retomando la pedagogía de Cristo Maestro. Educar es *salir al encuentro del hombre*, como lo hizo Jesús. El animador es, entonces, aquel que reconoce en todo hombre la necesidad de ser evangelizado, y sale a buscarlo para hacerle conocer y valorar el sentido profundo de su vida, como hijo de Dios.

Rol del Animador

Esta identidad del animador, con la riqueza de todas sus dimensiones, determina también su rol, es decir, el conjunto de actitudes, quehaceres y estilos de vida y de acción que pone en práctica para el cumplimiento de su misión de animador. Las exigencias del acompañamiento a los miembros del grupo, le hacen tomar conciencia de la necesidad de capacitarse teológica, pedagógica, psicológica y técnicamente para tener un conocimiento siempre actualizado de la realidad y del mundo, para definir criterios precisos que orienten su presencia y su acción en medio de ellos y para saber utilizar los instrumentos adecuados en el momento oportuno.

Procura realizar un acompañamiento personal de cada miembro del grupo. De esta forma los ayuda a crecer y a madurar y a tomar las decisiones que configurarán su ser y su quehacer en la Iglesia y en la sociedad.

Lleva adelante el grupo, para que pueda llegar a ser un verdadero espacio de crecimiento humano y de maduración en la fe. Este es su más vasto y amplio campo de acción.

La animación de la pastoral de la Iglesia es un servicio colegial. El animador no trabaja solo ni aislado en su grupo; está llamado a relacionarse con los otros animadores y a trabajar en conjunto con ellos, lo que posibilitará la complementación no sólo a nivel de aptitudes personales y de distribución de tareas, sino principalmente a nivel del aporte que las distintas experiencias de vida que los responsables -laical, religiosa, diaconal, sacerdotal- ofrecen a los miembros de los grupos, como modelos de vida cristiana.

Funciones del Animador

El animador tiene una serie de funciones bien definidas dentro de un grupo. Podemos mencionar las siguientes:

- **OBSERVA**, mira y escucha, esta atento, esta presente. Tiene de cada participante un conocimiento tal que es capaz de discernir lo que hay de progreso, de esfuerzo y de búsqueda en cada acción.
- **REGISTRA** las iniciativas, la participación los descubrimientos porque estando atento a la vida de cada uno y del grupo, sus avances y sus problemas, los ayudará luego a hacer el descubrimiento de su historia.
- **REVELA**, manifiesta lo observado y registrado, lo hace presente a cada uno en el momento oportuno, respetando el tiempo favorable e el que su intervención será acogida. El animador ayuda en el descubrimiento de la propia progresión y en el valor de cada logro, por pequeño que sea, tiene para el enriquecimiento del grupo.
- **VINCULA** personas, acontecimientos y progresos.
- **FACILITA** relaciones, tareas y experiencias.
- **ACOMPaña** en forma comprometida a cada participante y al grupo.
- **PREPARA**, facilitando los medios para una adecuada formación, en las responsabilidades asignadas o elegidas.
- **CONFÍA** en el entusiasmo, disponibilidad y responsabilidad de los participantes.
- **FELICITA**, reconoce los aciertos y esfuerzos.
- **ENSEÑA** a escuchar y acoger porque él es testigo de este estilo de relación con los propios chicos.
- **ACTUA** como facilitador; propone situaciones que favorezcan la intimidad.
- **DA PAUTAS** para la resolución de conflictos.
- **ESTÁ** especialmente atento a la crisis de convivencia que aparece siempre al mediar el campamento, organizando actividades que ayuden a distender.
- **DA PRIORIDAD** a la cooperación sobre la competencia.
- **AYUDA A EXPRESAR** los sentimientos; no solo la alegría y la satisfacción, también los temores, el dolor, las broncas.
- **INVITA** a trabajar y crecer en capacidad de acogida, disponibilidad y silencio.
- **ANIMA** a que cada uno, y el grupo como un todo, expresen la fe en su propio lenguaje, siendo fieles a la propia identidad y estilo.
- **URGE** al cambio y al compromiso que brota del corazón.
- **RESPECTA** los tiempos de cada uno, conoce los interrogantes vitales y las problemáticas de las personas con las que trabaja y de su grupo en particular y se siente comprometido como educador de la fe, en el proceso de cada uno.
- **SE HACE INSTRUMENTO** en las manos de Dios
- **AMA Y CONFÍA** en las posibilidades y riquezas escondidas aun en la persona mas difícil.
- **PROFUNDIZA**, en su propia fe, crece en oración, se preocupa por aprender constantemente acerca de sus chicos, sus necesidades y su proceso en la vida espiritual.

Tareas del Animador

Nos limitamos a enumerarlas, pues se trata de las tareas fundamentales que todo animador debe tener en cuenta en consonancia con los propios dones y carismas y la realidad que le toca animar.

El animador debe:

- Preparar y animar las reuniones de su grupo, propiciando un clima de cálida acogida;
- Detectar las necesidades de los miembros del grupo, para responder a ellas;
- Favorecer actitudes solidarias, democráticas y creativas; alentar la experiencia de Dios desde la oración, la lectura de la Palabra y la celebración viva de la fe;
- Fomentar la solidaridad a los pobres;
- Participar activamente en las actividades parroquiales y diocesanas;
- Promover la participación de los miembros del grupo en las actividades anteriores, especialmente aquellas destinadas a ellos;
- Favorecer y animar la convivencia fraterna;

- Reunirse periódicamente con los otros animadores y con el asesor a fin de encaminar y evaluar la marcha del grupo, intercambiar experiencias, fortalecerse en el desempeño de la misión y afianzar el espíritu comunitario;
- Capacitarse permanentemente para mejorar la calidad de su servicio;
- Buscar estrategias concretas y efectivas que permitan evangelizar, también, a aquellos que no van a la parroquia o colegio.

El animador debe considerarse miembro activo y responsable del grupo. Debe situarse dentro del grupo con una implicación personal que sirva de estímulo a los demás.

Su papel ha de consistir fundamentalmente en dar vida al grupo, es decir, en estimular y alentar para que no decaiga ni se estanque en el camino emprendido; también ha de guiarle de manera que no se desvíe de la finalidad propuesta, para lo cual habrá de recordar oportunamente los objetivos fijados en la convocatoria.

Opciones del Animador

En una metodología activa y participativa, el animador opta por el grupo, por el acompañamiento, por la animación y por su formación permanente.

Opta por el grupo. El grupo constituye una mediación importante entre cada miembro del mismo y la Comunidad eclesial en su conjunto. El animador opta por el grupo para asegurar que el mismo grupo ayude a madurar a los componentes del mismo, atendiendo personalmente a cada uno a partir de las vivencias personales y de grupo y en los aspectos que el grupo no puede potenciar.

Opta por el acompañamiento. Al animador se le pide que realice un acompañamiento personal de cada integrante, según los planteamientos básicos anteriormente expuestos. El animador, como acompañante, es siempre alguien que ya ha hecho el camino. Y en su proceso de acompañamiento tiene al Señor como modelo de acompañante (Emaús). No se convierte en protagonista del proceso personal de los miembros del grupo, sino que acompaña el descubrimiento de la experiencia personal de Dios que cada uno debe hacer por sí mismo.

Opta por la animación. La animación es una forma específica de pastoral que se dirige a cada miembro del grupo, para que éste desarrolle todas sus posibilidades; le capacita para que llegue a ser sujeto activo y crítico de todo su proceso de educación en la fe; llama a su participación ejercitando todas sus cualidades; y se contrapone a todo lo que sea presión exterior, manipulación y dirigismo. El animador impulsa y alienta a cada uno a vivir una vida que merezca auténticamente la pena, desde los valores del Reino.

Opta por su formación permanente. El animador nunca se considera formado del todo. Siempre tiene en cuenta la necesidad de una formación permanente que perfeccione la preparación básica que le capacita para desarrollar su misión al servicio de los demás. Aunque, al lado de esto, tiene presente que, por encima de todo, siempre es fundamental su estilo de vida y su compromiso personal. En su formación proponemos, como programa básico, los siguientes campos: el proyecto diocesano y el de su comunidad; la antropología cristiana; la formación teológica; la transmisión de la esencia y exigencia del Evangelio, de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia; los conocimientos básicos de la psicología evolutiva; las técnicas de animación y las dinámicas de grupo.

Requisitos para ser un buen animador

Para ser animador pueden mencionarse los siguientes requisitos:

- Sentirse cercano de los miembros del grupo que le toca animar, con vocación educadora, la capacidad de diálogo y de comprensión, interés por conocer su mundo y la problemática que viven, ilusión por trabajar con ellos.
- Tener experiencia previa de aquello que se quiere transmitir y comunicar, o sea, experiencia de haber vivido o estar viviendo en grupo o en comunidad un cierto proceso de maduración en la fe.
- Ser persona abierta y suficientemente entrenada para el diálogo.
- Estar habituado a confrontar opiniones y puntos de vista diversos

- Sentir un vivo interés y una preocupación constante por conocer de cerca de a los miembros del grupo y por tratarlos.
- Poder mantener con ellos un diálogo cercano a sus situaciones, problemas y dificultades reales; un diálogo liberado, a ser posible, de los habituales tópicos y prejuicios que se alzan como barrera infranqueable en las relaciones jóvenes - adultos.
- En cuanto a la experiencia previa que el animador debe tener de aquello que pretende transmitir, conviene subrayar lo importante y aleccionador que es para la persona que acompaña a un grupo el tener una experiencia ya vivida a la que poder remitirse y referirse habitualmente, no por la vía de la invocación genérica y abstracta sin por la vía del testimonio real. El mejor modo de manifestar a otros lo ventajoso de formar parte de un grupo o comunidad es estar viviéndolo uno mismo.
- La necesidad de coordinarse y de trabajar en equipo, la disponibilidad de tiempo y de voluntad para preparar las reuniones, actividades, programaciones, etc..
- Y por supuesto, la disponibilidad de cara a los miembros del grupo a quienes no se les puede regatear la ocasión de charlar y de comunicarse con la excusa de las prisas o de cualquier otro subterfugio para no estar con ellos.

Tema 2: Aptitudes y Cualidades del animador

Junto a las cualidades que acabamos de exponer, derivadas de la tarea, o función educadora a realizar del animador, hay otras aptitudes y cualidades, derivadas éstas de su ser personal, que es necesario explicitar:

- ***Flexibilidad y creatividad*** que implica la capacidad de análisis y precisión de las causas posibles de un determinado conflicto, así como articular posibles soluciones. El conflicto es connatural a la persona y, por lo mismo, a) grupo. El animador, pues, ha de poseer una buena capacidad de abstracción y concreción, unas dotes de organización y sentido real que le lleven a encontrar los medios, métodos y técnicas apro-piados para la solución del conflicto en cuestión.
- ***Tolerancia hacia las ideas y sugerencias de los demás.*** Ello conlleva una clara conciencia de la relatividad de (as diversas aspiraciones y, en consecuencia, el rechazo de toda imposición dogmática.
- ***Autoridad como servicio y apertura que no se impone,*** sino que se acepta como ayuda, y se busca en alguien que es distinto por su prestigio: mejor ser, mejor hacer, más saber. El animador ha de saber mandar sin dirigir, suscitar sin imponer. ? Comunicación interpersonal del animador con el grupo y de los miembros de estos entre sí. Es ésta una cualidad tan esencial que, de algún modo, sintetiza las cualidades precedentes y las que indicaremos a continuación. Sin esta capacidad comunicativa es imposible que el animador realice con éxito su función por cuanto carecería de las dotes de relación y donación, de poner en común su ser y su saber.
- Desde la ***dimensión afectiva*** se exige al animador estabilidad y madurez, sensibilidad ante los éxitos y fracasos de los demás, confianza en sí mismo, capacidad de ayudar, sentido del humor, etc. La afectividad, en cualquiera de las modalidades indicadas, comporta siempre una cercanía a la persona y al grupo, una empatía que potencia la relación personal. La afectividad del animador se traduce más que en lo que dice y hace en cómo lo dice y hace. Su modo de decir y hacer es una transmisión colateral inseparable del mensaje, que en no pocos casos condiciona la aceptación y eficacia que el emisor provoca en el receptor, ante un mismo contenido, reacciones distintas y hasta antagónicas, produciéndose incluso, en ciertos casos, la ruptura de la comunicación misma si el emisor cae gordo al receptor. La animación, por ser animación de y entre, pensamos es siempre una relación humana de donación sin empobrecimiento, un poner en común lo que tenemos y lo que somos sin perder por ello nuestra identidad; al contrario, nos enriquecemos al dar, pues lo mismo que aprendemos a andar andando y a hablar hablando, aprendemos a amar amando.
- ***Estar dispuesto a recibir de otros así como también a dar a otros.*** Algunas almas denodadas se deleitan en sacrificarse a sí mismas pero no están dispuestas a permitir que otros actúen recíprocamente. No quieren sentirse obligados hacia los demás. Pero el

liderazgo requiere franqueza hacia otros. El descuido en recibir gentilezas y ayudas, es aislarse uno mismo, es robar a otros la oportunidad, y privarse a uno mismo del sostenimiento.

- **Visión.** La visión involucra previsión así como también discernimiento. El animador debe poder ver los resultados finales de las políticas y métodos por los que aboga. El liderazgo responsable siempre mira adelante para ver cómo el plan de acción afectará a las generaciones futuras. Los ojos que miran son comunes; los ojos que ven son raros. Los fariseos miraron a Pedro y sólo vieron a un pescador analfabeto. Jesús vio a Pedro como profeta y predicador, un santo y líder que ayudó a trastornar el mundo.
 - La visión incluye optimismo y esperanza. El pesimista ve la dificultad en cada oportunidad. El optimista ve la oportunidad en cada dificultad. El pesimista tiende a detener a la gente de visión para que siga adelante.
 - La precaución tiene que desempeñar su papel. La persona precavida ayuda al líder optimista a ser realista.
 - La visión conduce a la aventura, y la historia está de lado de la fe que se arriesga. La persona de visión da nuevos pasos de fe para cruzar barrancos y abismos, no sin correr riesgos, pero tampoco corriendo riesgos de necios.
 - Los líderes aprenden de las lecciones del pasado, pero nunca sacrifican el futuro por amor a la mera continuidad. Los individuos de visión toman decisiones en base al futuro; la historia del pasado no puede escribirse de nuevo.
- **Sabiduría.** “La Sabiduría es la facultad de hacer uso del conocimiento, Una combinación de discernimiento, juicio, sagacidad, y aptitudes similares... En la Escritura, es el juicio correcto con respecto a la verdad espiritual y moral” Si el conocimiento es la acumulación de los hechos, y la inteligencia el desarrollo de la razón, la sabiduría es discernimiento celestial. Es perspicacia que penetra hacia el corazón de las cosas. La sabiduría involucra el conocer a Dios y las sutilezas del corazón humano. La sabiduría otorga equilibrio al líder, y le ayuda a evitar la excentricidad y la extravagancia. Si el conocimiento viene por el estudio, la sabiduría viene cuando somos llenos del Espíritu Santo.
- **Decisión.** Cuando se han acumulado todos los hechos, la decisión pronta y clara es la marca de un verdadero líder. Un visionario puede ver, pero un líder debe decidir. Una persona impulsiva podrá con prontitud declarar una preferencia; pero un líder debe ponderar la evidencia y tomar una decisión sobre premisas sanas. Una vez que esté seguro de la voluntad de Dios, el líder se pondrá en acción de un salto, sin tener en cuenta las consecuencias.
- **Coraje:** Los líderes requieren un coraje del más alto calibre: siempre coraje moral y a menudo coraje físico también. Coraje es esa capacidad mental que permite que las personas enfrenten el peligro o la dificultad con firmeza, sin temor ni desaliento. No todos son de naturaleza valiente. Algunas personas son, por naturaleza, más tímidas que otras. Pero aunque seamos intrépidos o reticentes, Dios llama a los líderes a que se esfuercen y sean valientes y que no capitulen al temor. Dicho llamado al coraje sería más bien inútil si nada temiera nada. Debido a que el miedo es una parte real de la vida, Dios nos da el Espíritu Santo, quien nos llena de poder. Pero debemos dejar que ese poder haga su obra, y no temer. Los líderes de coraje enfrentan situaciones desagradables y hasta devastadoras con ecuanimidad, luego actúan con firmeza para producir lo bueno de la dificultad, aun si sus acciones no son populares. El liderazgo siempre enfrenta la inercia y oposición humanas naturales. Pero el coraje continúa con consistencia hasta que la tarea se ha terminado. La gente espera que los líderes sean calmos y valientes durante una crisis. Mientras otros pierden la cabeza, los líderes se mantienen firmes. Los líderes fortalecen a los seguidores en medio de reveses desalentadores y trastornos frustrantes.
- **Humildad.** La humildad es la marca de pureza del líder espiritual. Cristo dijo a sus discípulos que abandonaran las actitudes pomposas de los déspotas orientales, y que en cambio adoptaran el porte humilde del servicio (Mt. 20:25-27). Como en los días de la antigüedad, así también hoy la humildad es menos admirada en los círculos políticos y comerciales. Pero no importa. El líder escogerá la senda oculta del servicio de sacrificio y la aprobación del Señor sobre el engrandecimiento extravagante del mundo. “Es necesario que

él crezca, pero que yo desaparezca” (Jn. 3:30). La humildad de un líder debería aumentar con el pasar de los años, al igual que otras actitudes y cualidades.

- **Integridad y Sinceridad.** Pablo habló de sus fracasos y éxitos con una franqueza que pocos de nosotros estamos dispuestos a imitar. Aún antes de su conversión, sirvió a Dios con sinceridad (2 Ti. 1:3) y con gran integridad personal. Tiempo después escribía: “... Con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (2 Co. 2:17).

Decálogo del Animador

- Asimilaré permanentemente la actitud de Jesús Buen Pastor.
- Sacaré tiempo diariamente para mi oración personal.
- Organizaré mi proyecto de vida a la luz de Cristo Buen Pastor.
- Con mi grupo seré comprometido (a) dinámico (a), creativo (a).
- Me integraré a las actividades de la Parroquia en forma madura y comprometida, vinculando mi grupo a ellas.
- Acompañaré constantemente a los integrantes de mi grupo.
- Seré líder de unidad con los demás grupos.
- Estaré abierto (a) a la actualización en las ciencias auxiliares de la catequesis.
- Haré de mi fe una celebración festiva y gozosa todos los días de mi vida.

Tema 3: Estilos de Animación

Existen distintas maneras en las que puede realizarse la animación de un Grupo. A continuación se presentan algunas de ellas, indicando sus ventajas y desventajas:

Paternalista:

El animador paternalista es un dictador “camuflado”, pero blando y generalmente querido por los miembros del grupo, o sea que impone su autoridad desde el afecto “porque les quiero... tienen que obedecerme...”, ahí está quizá su mayor peligro. Generalmente es un entusiasta del grupo de sus ideales, o es una persona abierta y cordial. Unas veces será ciertamente el espíritu posesivo, el deseo de estar en el lugar privilegiado. Pero otras muchas en su amor al grupo lo que le insita a mantener esa actitud. Invoca con frecuencia el amor al grupo para imponer sus criterios y proyectos: “lo pide por el grupo” “si aman al grupo...” . Hay que tener siempre un agudo sentido crítico frente al animador para convertirlo en un miembro más en forma alguna imprescindible. Hay que exigirle enérgicamente el derecho de decidir, el de voz y voto, pero de verdad, el grupo, antes que nada, es una relación entre iguales, entre hermanos mayores y no un conjunto de niños a las órdenes de un papá.

Permisivo o Liberal

Es el opuesto al animador autoritario o paternalista. Este tipo de “animador” no lo es, solo es de nombre ya que no guía la barca y cada remero rema hacia donde le viene en gana, la barca da vuelta alrededor de sí misma. El diálogo es tormentoso, se impone el que más grita, hay quienes se acaparan la palabra y quienes no pueden estrenarla. No se llega a ninguna conclusión real; todo se resuelve cómodamente a base de votaciones sin reflexionar decisiones, sin buscar consenso. El animador es traído y llevado por los más astutos, que no quieren dar la cara y le ponen como pantalla por ello sus grandes cualidades son su inseguridad y la falta de confianza en sí mismo dándole miedo de equivocarse a la hora de actuar. Quiere complacer a todos y dar la razón a todos, dándole miedo al conflicto termina dándole la razón al más fuerte.

Autoritario

No es propiamente un “animador” sino el dueño del grupo. Identifica al grupo consigo mismo. “Ordena y manda” tiene el poder supremo y el control del grupo. El grupo está centrado en el animador y este no está propiamente en el grupo, sino por encima de él. El “animador dictatorial” puede manipular a los miembros del grupo mediante el premio o el castigo, mediante la alabanza, o la humillación, mediante el privilegio o la marginación, el aprecio o el desdén. Pero en tanto en cuanto las personas se sientan en condiciones y faltas de libertad, el grupo no será grupo, ya que el enriquecimiento mutuo, será imposible porque no hay aporte de los miembros. El animador autoritario marca el rumbo del grupo, señala objetivos, distribuye las tareas, sólo él tiene iniciativas y desaprueba la de los demás o le pone su propio cuño.

Democrático

También se denomina participativo, cooperativo o centrado en el grupo. El grupo participativo o democrático es aquel cuyos miembros sienten que lo importante es el mismo grupo. A continuación se presentan algunas características del animador democrático:

- El animador invita al grupo a decidirse, invita a cada miembro del grupo a referirse al grupo.
Provoca al grupo a ser fiel a sí mismo. El símbolo geométrico es la circunferencia: sillas en círculo, todos iguales, todos en el mismo plano. En cambio, el símbolo geométrico del estilo autoritario y del paternalista sería el del estrado de un profesor, y en el plano inferior los pupitres de los alumnos.
- Lo que importa, por tanto, son las relaciones con el animador, sino las relaciones de todos con todos.
- No se siente satisfecho por sentirse él querido, aceptado, respetado, sino que se preocupa, por que todos se acepten mutuamente, se respeten y se quieran.
- Distribuye el liderazgo. Urge a que todos compartan la animación según las cualidades y capacidades de cada uno. Uno es animador en la dimensión festiva del grupo, otro en la artística, otro en las relaciones sociales, otro en lo deportivo, sin necesidad de que sea el animador el que haya coordinado todas las actividades. Y en algunos casos de gran madurez, la animación se hace rotativamente. Y ello resulta enormemente eficaz, como se ha comprobado y como hemos comprobado.
- Sabe colocarse muy en segundo plano. Se niega a ser Don Preciso. Convierte al grupo en el protagonista de su propia vida.
- Es, ante todo y sobre todo, un estimulador y un coordinador. Un provocador de la participación y la corresponsabilidad. Incita a los pasivos a participar.
- Prefiere, con el caldero de la integración, sacar el agua de la opinión de todos antes de condicionarles con la suya.
- Anima, valorando las intervenciones y la participación de los miembros.
- Crea un clima de respeto y libertad para que nadie se sienta retraído a la hora de participar.
- Hace de agente de circulación poniendo el semáforo en rojo para los habladores y poniéndolo en verde para los cohibidos y comedidos.
- Procura la igualdad de oportunidades: Que todos puedan realizar alguna tarea, una responsabilidad bien concreta. Porque todos la necesitamos para sentirnos valorados y para madurar a través de la acción.

Otros tipos positivos de Animación

MODERADOR: El animador tiene que ser provocador del diálogo, con la madurez necesaria para entender que el trabajo se hace compartiendo; es el que hace que todos entren en juego y participen.

COMUNICADOR: Está en disposición de adoptar su experiencia y de valorar a los demás compañeros. Está al servicio de las relaciones de grupo. Es servidor de la unidad del grupo. Reclama y exige para todos el poder expresarse libremente.

COMPROMETEDOR: Su trabajo debe llevar a los miembros a querer comprometerse, pero no por sentirse obligados o presionados, sino por que se sienten sujetos y protagonistas. Sabe despertar en los jóvenes las ganas de servir y de desarrollar todas sus habilidades en bien de la comunidad y de sus hermanos.

ESTIMULADOR: Hace honor a su nombre, da ánimo y estimula. Procura comprometer a todos en la programación, realización y evaluación de los objetivos y tareas comunitarias.

CREATIVO: Estimula la creatividad de los jóvenes, poniéndolos a todos en estado de búsqueda. Tiene la claridad para encontrar las respuestas y alternativas a las situaciones que se le presentan a la comunidad.

El jefe y el líder

El jefe maneja sus hombres.

El jefe depende de su autoridad.

El jefe inspira miedo.

El jefe dice “estén aquí a la hora”

El jefe sabe a quién echarle la culpa.

El jefe sabe cómo se realizan las cosas.

El jefe hace del trabajo una pesadilla.

El líder los guía.

El líder de la buena voluntad.

El líder, entusiasmo.

El líder llega ahí antes de tiempo.

El líder ayuda a solucionar los problemas.

El líder enseña cómo se hacen.

El líder hace de la labor una diversión.

*El jefe dice: “vsyan”.
El jefe dice “yo”.*

*El líder dice: “vamos”.
El líder dice “nosotros”.*

Tema 4: Técnicas de Dinámica de Grupos

Es la adquisición de conocimientos sobre los procesos y fenómenos grupales: Como se producen y evolucionan, de que forma se interrelacionan, como condicionan la vida y desarrollo de los grupos. Y la capacitación en el manejo de técnicas, con la doble finalidad de permitirle una interpretación coherente y un diagnóstico acertado sobre la problemática de un grupo, en cualquier momento de su historia.

En relación con esta dimensión técnica de la dinámica de grupos, hay dos observaciones importantes que convendrá tener en consideración: en primer lugar, la necesidad de que las técnicas estén siempre apoyadas en un sólido soporte teórico que las dote de sentido y significación, y que debe de emplear cada una. En segundo término, que la manera más efectiva de llegar a conseguir el dominio de estas herramientas sería a través de la participación, durante el proceso formativo del animador, en grupos en donde éste trabaje con esas técnicas y ejercicios. Esta vía ofrecerá la ventaja de ayudarlo a conocer, de un modo más preciso y vivenciado, las posibles aplicaciones, potencialidades y límites de cada técnica.

Clasificación de las Dinámicas de Grupos

1. Técnicas de presentación

El inicio de la configuración de un grupo es el conocimiento de sus componentes a través de sus nombres. Esta primera impresión suele ser muy importante en el nacimiento y posterior desarrollo de la vida de los grupos humanos. La propia estructura de la presentación implica un reconocimiento nominal y físico de la persona ante los demás. El papel del animador es crear un ambiente de aceptación y de distensión; favorecer las relaciones personales e iniciar un proceso donde todos los miembros del grupo se conozcan y sean capaces de embarcarse en el mismo proyecto social. Es obligado romper todas las ataduras sociales/ personales que reducen los niveles de comunicación humana y de apertura hacia los demás.

Ejemplo: DESCRIPCIÓN DE SEGUNDA MANO

- **Definición:** Consiste en que cada miembro del grupo se describa a si mismo igual que lo haría una persona que lo conozca bien.
- **Objetivos:** Ayuda a conocer a los demás. Estimula la creatividad y el conocimiento propio. Proyecta cada uno desde una perspectiva subjetiva
- **Desarrollo:** Se pueden sentar de dos en dos o todos formando un circulo. Los miembros del grupo deben pensar en alguien que les conozca bien (familiar, amigo, vecino..) pero sin comunicarlo a nadie. El animador invita a alguien que se describa a si mismo igual que lo haría esa persona en la que han pensado.

2. Técnicas de afirmación grupal.

Pretenden el desbloqueo de las situaciones negativas anteriores y la profundización en los aspectos comunicativos que faciliten la identidad grupal y su desarrollo armónico. Cada miembro del grupo debe poseer un autoconcepto positivo de sí mismo y del grupo. También pretenden favorecer la autoestima y crear un clima de confianza y de apoyo mutuo donde todo sus miembros se puedan expresar con plena y total libertad. Al mismo tiempo sirven para conocer en profundidad a los miembros del grupo y al grupo mismo.

Ejemplo: SILUETAS

- **Definición:** Consiste en que cada miembro del grupo dibuje su propia silueta para someterla a valoración.
- **Objetivos:** Favorecer la autoestima. Generar actitudes positivas entre los miembros del grupo
- **Desarrollo:** Se coloca un papel continuo en el suelo para hacer murales. El grupo se coloca por parejas y cada uno dibuja su silueta. Se recorta después y se pinta, colocándola en la pared para que sea completada con frases positivas.

3. Técnicas de confianza grupal

Ponerse en manos del grupo para conseguir una comunicación más fluida, para que la conducta individual tenga sentido y profundidad relacional, es uno de los objetivos básicos de las técnicas de confianza grupal. El grupo es responsable de un clima en el cual cada miembro se siente en todo momento de decir lo que piensa si ningún temor o restricción. Para que esta libertad sea real, cada uno ha de poder expresar también en cualquier momento los sentimientos, las emociones que experimenta. Las técnicas de confianza grupal suponen un conocimiento previo o que el grupo esté formado por personas que tengan los mismos intereses o que luchen ante los mismos problemas.

○ Ejemplo: BÚSQUEDA DE ALIADOS

Definición: Consiste en nombrar a las personas que se parezcan entre sí.

Objetivos: Armonizar sentimientos. Potenciar auto conocimientos. Capacidad de proyectar cualidades.

Desarrollo: El animador, paseándose alrededor del círculo, pide a los miembros del grupo que nombren a alguien que sea muy semejante o parecido a ellos.

4. Técnicas de cooperación/ comunicación

Comunicarse entre los miembros del grupo supone un intercambio de comunicación verbal y no verbal. La cooperación hace referencia a un trabajo conjunto de varias personas con un objetivo común. La cooperación es un acto creador del valor del grupo. La relación comunicativa se impone en el grupo. Las técnicas comunicativas/ cooperativas se proponen como estrategias conformadoras o como variables que ayuden a los miembros del grupo a construirse como personas solidarias en los ámbitos de la comunicación interpersonal. Muchos conflictos y problemas que surgen en el grupo se deben a la falta de comunicación. Escuchar supone comprender a los demás y estar abierto a sus necesidades. El grupo descubre las ventajas/ inconvenientes de los resultados, así como la capacidad de compartir a través de las dinámicas.

Ejemplo: LOS NUDOS HUMANOS

○ Definición: Consiste en desarrollar un gran nudo humano.

○ Objetivos: Desarrollar estrategias de cooperación. - Potenciar el sentido de la orientación espacial. Fomentar la comunicación

○ Desarrollo: Los participantes, situados en círculos y con los ojos cerrados, avanzan hacia el centro con los brazos hacia arriba a una señal del animador. Una vez que tropiecen con los demás miembros, se enrollan entre ellos y se cogen de la mano. Cuando están cogidos abren los ojos e intentan deshacer los nudos.

5. Técnicas de evaluación grupal

Es necesario proponernos una evaluación del grupo, de su integración, de la participación de los miembros, de las actitudes y del interés mostrado en todas las actividades realizadas. La evaluación es un resorte para ir progresando, para detectar las deficiencias y para potenciar las mejoras conseguidas. La evaluación es un mecanismo de renovación de los grupos. Generalmente las técnicas nos facilitan información para realizar una excelente evaluación, pero como tales no son la evaluación grupal, ya que ésta es tarea de todos sus miembros.

Ejemplo: LO MEJOR QUE PASO

○ Definición: Consiste en que cada miembro del grupo responda de forma positiva a una cuestión planteada.

Objetivos: Evaluar el proceso/producto final. Acabar recordando lo positivo. Evaluar las sensaciones vividas en el grupo

○ Desarrollo: El animador organiza una sesión de foro, donde todos deben intervenir (no es aconsejable obligar a nadie). Todas las intervenciones deben la respuesta a esta cuestión: ¿qué es lo mejor que te ha parecido de lo vivido en el grupo?. No se deben interrumpir las intervenciones, dado que se trata de sensaciones y vivencias y no de datos objetivos.

Tema 5: Algunos consejos para la preparación de las reuniones de Grupo

Dirigir bien una reunión requiere una serie de exigencias, alguna de las cuales hay que poner en acto antes del momento mismo de la reunión (preparándola cuidadosamente), otras hay que ejercitarlas durante el desarrollo de la misma (seguimiento más o menos detallado de lo

convenido y programado) y otras pro fin, hay que realizarlas una vez que la reunión ha concluido (revisión y evaluación de cuanto ha sucedido).

Las reuniones

- Respetar la dinámica de evolución del grupo: crear grupo de talla humana antes de abordar los temas propiamente cristianos.
- Favorecer una metodología activa y participativa de todos los miembros: las reuniones deben dedicarse principalmente a poner en común lo reflexionado y preparado durante la semana. (Lo cual supone la entrega previa de materiales).
- Cuidar las relaciones interpersonales.
- Intensificarlas
- Evitar sobre todo la rutina y la indiferencia.
- Los temas o contenidos deben ser tratados según la dinámica progresiva de descubrir – compartir – profundizar.
- Y siempre los temas en función de las personas y no al revés.

Aspectos en los que hay que prestar atención durante la reunión:

- Introducir poco a poco la dimensión de compromiso, tanto personal como grupal, sobre la base de presupuestos realistas... Para ello ayudará no poco el análisis de la realidad de los propios miembros del grupo.
- Iniciar a la oración y a la celebración debe constituir también en su momento una preocupación importante en la marcha del grupo cristiano.

Los Temas: Han de ser temas cercanos a los intereses y conocimientos de los participantes pues sabido es que las personas nos sentimos más fácilmente motivadas a hablar de aquello que conocemos y dominamos que de aquello que nos resulta incierto, desconocido o carente e interés. De ahí también la importancia de sugerir temas que recojan las preocupaciones, inquietudes y necesidades más inmediatas de la vida de los miembros del grupo.

Los Materiales: Lo importante habrá de ser que los animadores sepan utilizarlos y adecuarlos convenientemente a la situación del propio grupo. El animador los debe adaptar a las posibilidades reales de los respectivos grupos y disponer de un conjunto de materiales suficientemente amplio de consulta, de ayuda y de enriquecimiento de los diferentes temas que han de ser abordados.

La metodología: En el proceso de maduración cristiana existen dos objetivos a los que conviene prestar singular atención. Uno es la preocupación por unir la fe y la vida, ya que lo decisivo aquí termina siendo las actividades personales, pero a ello contribuye indudablemente una metodología acertada. Y otro es el de conseguir una verdadera pedagogía de conversión, es decir, implicativa, vivencial, transformadora de las propias actitudes y comportamientos.

Trabajo Evaluativo

a.- Investiga en alguna bibliografía distinta de estos apuntes (citar la bibliografía consultada) acerca de los distintos estilos de animación .

b.- Describe cuáles son, a tu criterio, las cualidades más importantes que debe tener un animador